

LA SIEMBRA DEL OMBLIGO



Griselda Sánchez

Paisajista sonora, periodista y productora radiofónica independiente. Sus raíces son Ñuu Savi. Licenciada en Ciencias de la Comunicación por la UNAM y Maestra en Desarrollo Rural por la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. Actualmente cursa el Doctorado en Desarrollo Rural. Desde hace más de una década realiza Talleres de Producción radiofónica para radios comunitarias y en específico con mujeres radialistas. Además ha impartido talleres de Educación Sonora como una manera de sensibilización a la escucha.

La historia de la comunicación en América Latina está llena de veredas que nos llevan por una infinidad de caminos. En esta larga historia de creación de medios comunitarios en el continente podemos ver cómo las radios han estado influenciadas por el contexto histórico en el que se enmarcan y cómo han respondido a ese contexto renovando estrategias y objetivos, como lo menciona Ana María Peppino:

Las radios educativas, populares y comunitarias no constituyen sólo una respuesta rápida y circunstancial a la presión ni a los cambios en las condiciones político-sociales de la presente década, van más allá ya que se trata de una manifestación social que tiene sus raíces en un pasado lejano, que ha ido acompañando distintos procesos sociales, que ha sido capaz de generar su propia crítica y de acuerdo con ella renovar sus criterios fundamentales; dimensionando el fenómeno desde esta perspectiva es posible reconocer la firmeza de su base, comprender su desarrollo e inferir su potencial futuro (Peppino, 1999: 221).

El siguiente texto es un resumen del capítulo uno del libro *Aire, no te vendas: la*

.....

lucha por el territorio desde las ondas, escrito por esta autora. Nuestra intención es compartir con ustedes algunas de las experiencias que se han desarrollado en otros lugares del continente, y que han hecho que en los últimos años para resistir la embestida del neoliberalismo y su modelo extractivista, los pueblos indígenas han tenido que reapropiarse de los medios de comunicación y en específico de las radios comunitarias.

Y EN UN PRINCIPIO FUE EL DESARROLLO... Y LA APROPIACIÓN DE LA PALABRA

Revisando a diferentes autores como Gumucio (2012), Beltrán (2005) y Kaplún (1998), podemos afirmar que en la historia de la comunicación en América Latina, dos corrientes han avanzado casi paralelamente: por una parte una comunicación inspirada en el desarrollo económico y en las teorías de la modernización y por otra, la comunicación nacida en las luchas sociales. Procesos que, más tarde, los teóricos nombraron Comunicación Popular o Comunicación Participativa, y en los que las radios comunitarias tuvieron un papel crucial:

Era lógico que la comunicación protagonizada por el pueblo recurriera preferencialmente a la radio por ser el medio de menor costo de equipamiento y de mayor facilidad de operación, así como el de más amplio alcance. Por eso los latinoamericanos fueron creando estrategias de uso pro-democrático de dicho medio, especialmente desde principios de la década del 70 (Beltrán, 2005: 12).

El que una radio se asuma como comunitaria nada tiene que ver con la potencia del

transmisor, sino con el hecho de representar intereses comunitarios compartidos, sea de una pequeña localidad en el campo, de una gran ciudad, un barrio, un sindicato, una comunidad universitaria, una cooperativa, una organización ecologista, etcétera. Pueden ser de corto o largo alcance, sus equipos de transmisión desde treinta a mil watts de potencia, el micrófono está abierto a todos, sin importar que se tenga o no un título de periodismo o de locutor.

Otra de las características de las radios comunitarias son los contenidos locales, la pertinencia lingüística y cultural. La programación debe responder a cualquier inquietud, grande o chica, y reflejar la realidad y cotidianidad de la gente. La mayoría de nuestras radios transmite en los diferentes idiomas de las regiones que habitan, permitiendo que sus escuchas se sientan identificados y fortalecidos por expresarse en su propia lengua. El 70 por ciento de las programaciones —a veces incluso un 90 por ciento— se realiza en idiomas como el diidxazä, wixárika, mixe, ñomndaa, ikoots, mapudungun, garífuna, etcétera.

Para los pueblos indígenas, la comunicación desde sus formas tradicionales es un elemento central de su quehacer. Particular énfasis dan a la oralidad y lo visual (y por extensión a la radio y video), que son elementos centrales de sus culturas. No obstante, ahora se ven ante la necesidad de abordar fenómenos actuales, como presencia mediática, nuevas tecnologías o derechos de la comunicación, en respuesta a las exigencias de los nuevos tiempos (Burch, 2013: 29).

¿Pero qué nuevos tiempos enfrentamos, si las venas abiertas de América Latina nunca se cerraron? Lo que sí sabemos es que el neoliberalismo y su modelo extractivo han diversificado las formas políticas, judiciales y militares del despojo territorial a los pueblos indígenas, socavando la unidad interna, el sustento socioeconómico y los modos de vida, perjudicando no sólo de forma inmediata a los pueblos, sino derivando en una crisis civilizatoria a nivel planetario, como lo menciona Edgardo Lander: Nos encontramos ante una nueva condición planetaria histórica que podemos reconocer ya claramente:

se trata nada menos que de una crisis civilizatoria, de la imposible continuidad del modelo industrialista y depredador basada en la lucha de los humanos contra la naturaleza, en la identificación del bienestar y la riqueza como acumulación de bienes materiales, con las consecuentes expectativas de crecimiento y consumo ilimitado, de más y más (Lander, 2009: 31).

LA SIEMBRA DEL OMBLIGO

En respuesta a las amenazas más recientes que pesan sobre los territorios, el movimiento indígena ha modificado su agenda desde hace aproximadamente quince años. Por mucho tiempo, podíamos encontrar entre sus demandas la defensa de los derechos colectivos, agrarios y políticos, la autonomía, el territorio, la libre determinación, la democratización de los medios de comunicación, etcétera. Pero en los últimos años la comunicación ha cobrado un lugar muy específico de su agenda; ya no sólo se trata de democratizar los medios existentes o de pelear por

el acceso a medios propios, sino de organizarse ante el avance del neoliberalismo y de su modelo extractivista. Los medios de comunicación comunitarios se han ido posicionando en su práctica político-comunicacional. Como mencionamos anteriormente, el actuar de las radios comunitarias "sólo puede[n] apreciarse dentro de contextos geopolíticos desde donde adquieren sus puntos de contraste y, en el caso latinoamericano, desde donde también adquieren su significación como objetos alrededor de los cuales se libra la lucha por la democracia" (Orozco, 1999: 16). Y, añadiremos, la lucha por el territorio.

Así es como nació una nueva ola de radios comunitarias en los últimos quince años. No sólo desempeñan un papel de apoyo a las acciones colectivas de las organizaciones sociales sino que también se han convertido en actores sociales: desde las radios se convoca, se organiza. Algunas han tratado de articularse en cumbres, encuentros, foros y seminarios para mantenerse coordinadas ante lo que a todos aqueja: el despojo territorial. Brindamos a continuación una definición del término territorio, que se entiende:

No sólo como el lugar físico donde se asientan como comunidad, sino que partimos de que es una relación simbólica con sus habitantes que le dan sentido en lo filosófico, emocional, lingüístico, espiritual y organizacional; es la base para la reproducción de una identidad colectiva [...] espacio físico y ontológico porque permite la trascendencia del ser con y hacia otros seres, reafirmada por la historia (Vázquez, 2013: 5).

En un largo camino por Abya Yala, acompañamos procesos de radios comunitarias

.....

En Guatemala, la *Radio Sipaestereo* también se enfrenta a la megaminería e

En Colombia, el CRIC —Consejo Regional Indígena del Cauca— tiene ya más de 40 años de experiencia en recuperación de la tierra y ampliación de los Resguardos. Es una de las organizaciones más importantes del país. Su zona de influencia es el Departamento del Cauca, ubicado al sur occidente del país. Mediante su Plan de Vida (estructura conformada por cinco tejidos: Económico Ambiental, Pueblo y Cultura, Justicia y Armonía, Defensa de la Vida, Comunicación) contrarresta lo que considera el modelo económico de muerte: fortalece los cabildos indígenas, las empresas económicas comunitarias, la salud, la educación y exige la justa aplicación de las leyes en materia indígena, leyes que ignoran los megaproyectos extractivistas como el IIRSA, proyecto de Integración de Infraestructura Regional Suramericana. Ante este panorama, el Tejido de Comunicación y Relaciones

Externas para la Verdad nace con el objetivo de defender la pervivencia de este proceso, el territorio y la vida. Este tejido es “entendido como una gran tela compuesta por “hilos” (los medios de comunicación que van tejiendo conciencia), “nudos” (personas dentro y fuera del territorio que ayudan en las tareas de la comunicación) y “huecos” (espacios en donde, como en las asambleas, se toman las decisiones)”¹. Para difundir la palabra Nasa a nivel nacional e internacional, han echado mano de videos, páginas web, radios y revistas.

Colombia es uno de los países que más nos ha enseñado con su práctica político-comunicacional. El Tejido de Comunicación de la Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca (ACINC) merece todo nuestro respeto; lleva más de 10 años realizando foros regionales y nacionales. Sus reflexiones parten de una noción de comunicación mucho más profunda que lo que acostumbramos en otras geografías: la comunicación propia nace de la necesidad de crear y tejer comunidad en el sentido espiritual y de la conversación que se da con la naturaleza. Por ejemplo, las cabañuelas permiten leer el tiempo, la tierra se comunica a través de los sueños y las pláticas alrededor de un fogón son espacios de comunicación y de educación tradicional. Tienen un principio que se resume en el siguiente aforismo palabrandando²: de las palabras que se caminan y de caminos que se hacen palabra, palabrandando.

Y así, seguimos hasta Argentina con las radios mapuche al sur y con la red de emisoras del Movimiento Campesino

de Santiago del Estero-Vía Campesina (MOCASE-VC) en el norte. Este último inauguró varias radios.

En México existe otro ejemplo de alternativas al desarrollo que no podemos dejar de mencionar: la CRAC, Coordinadora Regional de Autoridades Comunitarias —mejor conocida como Policía Comunitaria—, ubicada en el estado de Guerrero. La conforman pueblos na savi, me’phaa, nahuas y afromestizos que viven en aproximadamente 69 comunidades de los municipios de la Costa Chica y Montaña de ese estado. Desde octubre de 1995 la CRAC tiene entre sus tareas la seguridad, la administración de justicia y un modelo de reintegración social conocido como reeducación. Como parte de su sistema de comunicación cuenta con un sitio web, un centro de video documental y radios comunitarias que cubren gran parte de la región en la que actúa con el objetivo de fortalecer la organización y demandar la no intromisión de la minería (empresa Hochschild México S. A. de C. V.) en su territorio comunitario.

Apuntalar a la comunicación indígena como parte integral de la lucha por el reconocimiento de los pueblos es una tarea que desde hace 20 años que el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, EZLN ya demandaba. En México no hay que olvidar que desde 1995, en los Diálogos de Sacam’Chén (mesas de diálogo con el gobierno federal) el EZLN puso a discusión la posesión de los medios de comunicación. En el grupo cinco (de seis) de la mesa de trabajo 1 Derechos y Cultura Indígena, se debatió el tema del acceso a los medios de

¹ Nota completa en <http://www.jornada.unam.mx/18/05/2009/oja-145colombia.html>.

² Nota completa en <http://servindi.org/actualidad/77933>.

comunicación. Las demandas eran entre otras el derecho de los pueblos indígenas a contar y tener bajo control sus propios medios de comunicación, el acceso pleno de los pueblos indígenas a los medios de comunicación convencionales, la transferencia de las radios indigenistas y centros de video indígena en posesión del Instituto Nacional Indigenista (INI).

Ante las propuestas vertidas, la representación gubernamental presentó un documento muy pobre sobre radiodifusión indígena que reducía la problemática al estado de Chiapas. El documento evidenciaba un desprecio a los conocimientos ancestrales de los pueblos: justificaba su poca participación en los medios de comunicación no por la falta de apertura en los medios, mucho menos por la falta de posesión de medios propios, sino por la falta de recursos humanos profesionales especializados en comunicación. De ahí que tuvieran la buena voluntad de otorgar doce becas a indígenas de seis regiones lingüísticas del estado de Chiapas, "por aquello de la diversidad cultural" (es ironía). Ante la demanda de transferencia de las radios del INI, lo único que hicieron fue establecer convenios de participación y creación de Consejos de Programación y Contenidos en radios que no operaban más que en Chiapas, aunque también mencionaban mecanismos para garantizar la propiedad de nuevos medios de radiodifusión, como la asesoría técnica para la construcción de emisoras, pero de muy baja potencia.

Si bien es cierto que en esos momentos no era tan explícito el posicionamiento sobre la comunicación como herramienta para la defensa del territorio, en el fondo

sí se planteaba y lo que se señaló en el documento de Asesores e Invitados del EZLN (1995) fue lo siguiente:

El uso y apropiación de los medios de comunicación por parte de los pueblos indígenas está intrínsecamente vinculado con el proceso de autonomía. Sin los medios de comunicación en manos indígenas es difícil que pueda darse el proceso autonómico; sin la autonomía los medios de comunicación difícilmente serán propios.

Y qué es la autonomía sino el derecho al libre ejercicio de la autodeterminación con un dominio pleno sobre los territorios, tierras, culturas, formas de organización social, política, económica y cultural. Con el paso de los años, ante la respuesta del gobierno federal y su "traición a los acuerdos de San Andrés", el EZLN optó por ejercer sus derechos por la vía de los hechos. Conformó sistemas de Buen Gobierno, salud, educación, comercialización y un sistema autónomo de comunicación que silenciosamente tuvo sus inicios con Radio insurgente, con transmisiones en onda corta. Más adelante, empezó a funcionar toda una red de radios comunitarias en el territorio zapatista, distribuidas en las cinco zonas de Chiapas donde ejercen su autonomía. Son en total doce radiodifusoras de FM atendidas por mujeres y hombres de diferentes comunidades que de manera voluntaria o por nombramiento de sus pueblos, fungen de operadores y locutores. Las transmisiones se efectúan en tzeltal, chol, zoque, tojolabal, en otras lenguas de la región y en castellano.

Desde que empezó su lucha, los zapatistas han tenido presente la importancia

de la comunicación. Mantuvieron tres campos de acción: una estrategia dirigida a los medios comerciales y en red para la difusión de sus comunicados; centros de comunicación autónomos y radios comunitarias zapatistas y una estrategia que tiene que ver con la necesidad de seguir construyendo y fortaleciendo medios de comunicación propios ya no sólo de los zapatistas sino de medios libres independientes, o alternativos que apoyen las luchas que se están librando a lo largo y ancho del país. Como hemos visto,

han surgido numerosas formas de nombrar, definir y categorizar este tipo de medios —sea desde la academia o desde los actores mismos— y es tal la multiplicidad de apellidos que a partir de 2014, el EZLN los designó en sus comunicados como Medios libres, autónomos, alternativos o como se llamen.

Colindando con el estado de Chiapas se encuentra Oaxaca. Y si hay quien ha asumido en su práctica político comunicacional los Acuerdos de San Andrés, son los compañeros de la Radio Comunitaria *Totopo*. Nos detendremos en esta región por la importancia geopolítica y comunicativa que existe y porque esta radio es el actor principal del libro *Aire, No Te Vendas*.

Radio Totopo transmite por el 102.5 de FM desde el Barrio de los Pescadores en Juchitán de Zaragoza, Oaxaca. Entre sus objetivos menciona: "Nuestra lucha es por la reapropiación de nuestra palabra, de nuestros espacios, defender nuestra cultura zapoteca y por la autonomía de los pueblos. Uno de los motivos de la formación de la radio es informar sobre la implementación del Plan Puebla Panamá en el Istmo de Tehuantepec". En el 2005 iniciaron repartiendo trípticos, pero en una realidad contrastante donde la población no sabe leer y escribir, no resultó muy práctico, es entonces que deciden instalar una radio comunitaria.

Desde su fundación el 16 de febrero de 2006, *Radio Totopo* ha abierto los micrófonos para toda la población, y es que cuando llega el proyecto de radio en el Barrio de los Pescadores conocido

.....

como la Séptima, las personas no creían que podían contar con una radio, ya que tenían la imagen de que sólo la gente con mucho dinero puede tener un transmisor; pero con el paso del tiempo se instaló en su vida cotidiana. La barra programática da cuenta de ello: inicia desde las 4 am, porque desde las 3 de la mañana funciona un tianguis de mariscos que surte a las poblaciones de Unión Hidalgo y Tehuantepec, se les acompaña con música ranchera, música en zapoteco, tropical, trova, etcétera, pero el género musical no es el impedimento para que sea un foro de denuncia sobre lo que sucede con la resistencia a los proyectos eólicos.

Y es que desde hace años han acompañado el esfuerzo de la Asamblea Popular del Pueblo Juchiteco, su bandera de lucha es la resistencia al Megaproyecto Eólico en el Istmo de Tehuantepec, que busca generar electricidad en la modalidad de autoabastecimiento para empresas transnacionales como Coca Cola, Bimbo, etc. Para construir los parques eólicos e instalar aerogeneradores, el despojo de la tierra a cientos de campesinos se implementa a través de contratos engañosos y ofertas de pago de muy poco valor. Los campesinos firmaron los contratos de arrendamiento

de sus tierras sin hablar español y sin contar con ningún traductor que les asistiera.

Ante este panorama, *Radio Totopo* realizó la traducción de estos contratos al idioma zapoteco y los transmitió por la radio, además ha elaborado programas de análisis, cuñas, campañas, radionovelas, lectura de comunicados, transmisiones en vivo, perifoneos, proyecciones de video. Y es que cuando un proyecto se pretende implementar, uno de los derechos humanos que inmediatamente es violado es el derecho a la información y a la consulta. Es ahí que todos los medios de comunicación que los pobladores tengan a su alcance juegan un papel fundamental en la investigación y en la difusión de las consecuencias del proyecto.

Cabe destacar que el 90% de su transmisión es en idioma diidxazá, la lengua de los Binnizá, haciendo énfasis en la importancia de la oralidad y la historia. La radio se ha legitimado ante los pobladores de Juchitán porque la casa donde está instalada la cabina es un espacio comunitario y cultural considerado como punto de reunión de la comunidad; ahí imparten cursos de regularización académica a niños, funciona como galería de pintura y fotografía, es el lugar de reunión para la Asamblea Popular de Pueblo Juchiteco.

El barrio de los pescadores o la Séptima es característico de la ciudad de Juchitán por ser el más antiguo, conformando un sentido de identidad, de arraigo y cultura propia entre obreros, alfareros, pescadores, amas de casa y comerciantes. Es a este público al que se dirige *Radio Totopo*, es en esta cotidianidad que la radio se inserta en la casa, en el taller, en el mercado, en la fiesta. *Totopo* sabe que su permanencia en el barrio y la razón de ser de una radio comunitaria está en los lazos que logren en su comunidad. De esta forma han sorteado muchas de las dificultades que en su camino ha encontrado; ya en el 2008 la Secretaría de Comunicaciones y Transportes quiso desalojarlos y la gente salió a apoyarlos.

En el contexto actual la región del Istmo es escenario de profunda conflictividad por la impunidad con la cual las empresas eólicas pretenden instalar sus proyectos: con engaños, sin información, comprando a autoridades municipales, pagando a golpeadores, y en una clara alianza con el gobierno del estado de Oaxaca y todo el sistema de justicia y de seguridad, como son las diferentes corporaciones policiacas que actúan como guardias privadas de estas empresas. En este escenario es que resiste Radio Totopo.

PALABRANDANDO

De esta manera podemos afirmar, al ver la historia de las radios comunitarias, que han sido determinadas por sus contextos y que con sus prácticas trataron —y tratan— de cambiarlos. Hace tiempo le preguntaba a un amigo radialista: ¿En un contexto de dictadura, qué función tendría una radio comunitaria? ¿En un contexto neoliberal de despojo del territorio, qué tendrían que hacer, qué están haciendo? Es una de las preguntas que me planteé desde el inicio de esta investigación; quería entender el papel de las radios comunitarias en la defensa del territorio.

son los megaproyectos, o información que las empresas y el Estado se han negado a brindar, violentando el Derecho a la Información y a la Consulta avalado por el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo para garantizar los derechos colectivos de los pueblos indígenas.

Cuando inicié con el planteamiento del problema y las líneas generales de la investigación, lo que más me preocupaba era conocer las estrategias de comunicación que habían usado las radios comunitarias para desencadenar procesos de información-concientización y de movilización para la defensa del territorio. Mis dudas tenían que ver sobre todo con las técnicas, los formatos radiofónicos y las estrategias desde las máquinas, desde lo ya establecido. Y recuerdo que en una ocasión, en el Resguardo de la María en Colombia, estaba haciendo una entrevista al Tejido de Comunicación de la Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca (ACIN), con grabadora Zoom H4 en mano y con voz profesional de locutora (es ironía); pregunté:

¿De los formatos radiofónicos, cuáles son los que más les han funcionado? Los compañeros del Tejido se miraron entre ellos y miraron un tanto extrañados. En esos momentos no entendía la resistencia profunda que mantienen como pueblos en términos de comunicación: ellos parten de una conceptualización mucho más profunda y ancestral. Me dijeron así, sencillamente: Son saberes para defender la vida. Y esta comunicación tiene que ver con la fortaleza de la oralidad y su relación con la naturaleza.

Y es que, como hemos visto a lo largo de este capítulo, en América Latina dos corrientes de comunicación han avanzado casi paralelamente: la primera nacida en las luchas sociales y la segunda inspirada en el desarrollo económico y en las teorías de la modernización. Esta última ha sido nombrada de diversas maneras: comunicación para el desarrollo, comunicación de difusión de innovaciones, etcétera; y ha puesto en marcha diferentes modelos de "comunicación". Por ejemplo, uno de los modelos que sigue vigente es el que enfatiza los efectos: sus ingredientes básicos son el condicionamiento y la manipulación. Es un modelo autoritario. Pero no se sorprenda, este esquema de comunicación es el resultado del Estado autoritario en el que vivimos, como lo afirma Daniel Prieto: "el autoritarismo, en los procesos de comunicación dominantes, proviene de la organización autoritaria de la sociedad. Es un producto, un reforzador, y no una causa" (Prieto, 1981). Y nosotros agregaremos que se trata de un reforzador que apunta a mantener en pie el modelo económico extractivista. Ante esto, el camino de las radios comunitarias se vuelve a definir en su práctica político-comunicacional para dar paso a una comunicación en defensa del territorio, basada en la cosmovisión, en el idioma y en la cultura para difundir la lucha por la vida.

A lo largo de este texto, hemos reafirmado que la lucha por el territorio que se libra desde las ondas sonoras pasa también por la apropiación del espacio radioeléctrico entendido como parte del territorio que se está defendiendo. Así, además de poner a debate la apropiación

de los medios de comunicación, se definen de la noción de comunicación, opuesta a la de información-manipulación que manejan los periódicos, televisoras y radios comerciales. Para esta nueva ola de radios comunitarias, el común denominador es la premisa de que lo que está en juego es la vida misma: se asume un compromiso político-comunicacional, por tener la certeza de que si no se lucha por la tierra, lugar físico donde se asienta la cultura, no hay territorio, no hay cultura, no hay radios, no hay vida. Todas estas experiencias nos prometen a futuro un gran potencial para las radios comunitarias, los medios libres, alternativos, autónomos o como se llamen, ya que la exigencia de los tiempos lo demanda y nos demanda estar atentos, capacitados con nuevos lenguajes radiofónicos y con mayor experiencia tecnológica, pero sobre todo, preparados para la defensa de la vida.

Nota de la autora

Aquí se puede descargar el libro "Aire no te vendas":
<https://archive.org/details/AireNoTeVendas>



Bibliografía

- Beltrán, Ramiro (2005): La comunicación para el desarrollo en Latinoamérica, un recuento de medio siglo. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.
- Burch, Sally (2013): "Pueblos indígenas: Comunicación, cultura y derechos" en León, Osvaldo Coord.) Democratizar la palabra, movimientos convergentes en comunicación. ALAI. Quito, Ecuador.
- Gumucio Dagron, Alfonso (2001): Haciendo Olas: Historias de comunicación participativa para el cambio social. Plural Editores, La Paz, Bolivia.
- Kaplún, Mario (1998): Una pedagogía de la comunicación. Ediciones de la Torre. Madrid, España.
- Lander, Edgardo (1995): El límite de la civilización industrial. Editorial Nueva Sociedad, Caracas, Venezuela.
- Peppino, Ana María (1999): Radio educativa, popular, y comunitaria en América Latina. Plaza y Valdez Editores. D.F., México.
- Prieto, Daniel (1981): Discurso autoritario y comunicación alternativa, Edicol, México.
- Vásquez García, Sócrates (2013): "Nejum ja et nax winyit, el derecho al territorio" en La Jornada del Campo, 21 de septiembre, México. Disponible en: <https://www.jornada.com.mx/2013/09/21/cam-medios.html>.